

En torno a la aportación filosófica de un cine no domesticado

Sección: 2. Estética, teoría de las artes y literatura

Enric Antoni Burgos Ramírez

Licenciado en Filosofía / Licenciado en Comunicación Audiovisual

Profesor Asociado Universitat Jaume I / Universitat Politècnica de València

eburgos@fis.uji.es

Nuestra comunicación tendrá como objetivo el establecimiento de unas bases generales para proponer un enfoque filosófico en diálogo con las aportaciones que el cine puede hacer. En este sentido, empezaremos haciendo referencia al llamado “problema de las dos culturas” que podría ser brevemente definido como la tensión radical existente entre ciencia y humanidades desde la Revolución Científica de los siglos XVI y XVII. Serán principalmente dos los motivos por los cuales nos interesará acercarnos a esta polémica. En primer lugar porque nos parece adecuado hacer patente el reduccionismo y sometimiento que opera la racionalidad científica y que nos servirá para presentar interrelacionadamente el Modo de Representación Institucional (MRI) y el discurso filosófico de la modernidad. Y por otra parte, y este es nuestro principal motivo, porque creemos que la caracterización transdisciplinar de nuestra forma de entender la filosofía se podrá comprender mejor si la presentamos como un intento de superar, mediante el diálogo entre áreas, la dicotomía que subyace a la polémica de las dos culturas.

La finalidad será, pues, encontrar nuevos espacios al margen de la amenaza que supone la hegemonía de una ciencia y de una racionalidad en ella inspirada (de la cual participa una gran parte de la filosofía) que ha dejado de contarnos (explicarnos) el mundo. Y es que, no en vano, si nos tomamos en serio la idea de un conocimiento sin conocedor, el conocimiento científico, clásicamente pensado como objetivo, se convierte, con las tecnologías contemporáneas, en conocimiento “exterior”. Esta pérdida de contacto con el mundo en que vivimos nos hace pensar que la racionalidad científico-técnica se nos presenta hoy como consumación del escepticismo.

Frente a este escepticismo, nuestra postura abogará, como decimos, por la transdisciplinariedad, por un planteamiento “entre áreas” abierto a un diálogo capaz de eliminar las dicotomías empobrecedoras y que nos acercará a una filosofía, un pensar sin criterios de demarcación como el que Wittgenstein o Heidegger nos proponen. Siguiendo a Julio Cabrera, apuntaremos al cine como instrumento de pensamiento filosófico que permite ayudarnos en esa tarea de recuperación del *pathos*, pero sin perder de vista que el papel insustituible que desempeña el componente “pático” no tiene como objetivo excluir el *logos*, el rigor o la argumentación, sino rescatar las aportaciones que vengan desde el cine, el arte y el sentimiento. Llegaremos así a un pensar que ve, en la posibilidad de establecer paralelismos entre áreas, la evidencia que estas disciplinas están respondiendo a un problema común: el problema que plantea el escepticismo y que Stanley Cavell considera el problema fundamental de la filosofía moderna y contemporánea.

En nuestro recorrido reivindicaremos la necesidad de valorar las aportaciones que el cine puede realizar a la filosofía contemplando la especificidad del discurso cinematográfico que a menudo la filosofía ha pretendido ignorar. Centramos así nuestros esfuerzos en destacar la conveniencia de la valoración de los aspectos (valga la redundancia) más propiamente cinematográficos del cine, esto es, su componente

formal, y procederemos a denunciar las recurrentes domesticaciones del potencial subversivo cinematográfico en las que incurre la filosofía. Serán principalmente tres las maneras en las que mostraremos cómo la filosofía procede a tal reducción. En primer lugar, aludiremos al uso que la filosofía suele hacer del cine concibiéndolo exclusivamente a modo de ilustración: observamos en la filosofía una insistente utilización del cine como ejemplificación de sus desarrollos teóricos, negándose así, en la mayoría de los casos, la posibilidad de hacer filosofía *a partir del cine* y no sólo *con el cine*. En segundo lugar, criticaremos la extendida tendencia a centrarse en lo que de lingüístico encuentra (o quiere encontrar) en el cine. Con esta aproximación lingüística al cine, el filósofo halla el escudo idóneo con el que cubrirse de aquello que escapa al *logos* y da por hecho que la película puede quedar reducida a cuanto contiene su guión literario. En último lugar, advertiremos como la filosofía domestica la aportación del cine al examinar las películas como ‘obras’, como unidades completas y cerradas, análogas a los libros, a los cuadros, o a las obras de teatro, sin entrar a valorar el plano, escena o secuencia como fragmento.

De ahí en adelante, destacaremos la peculiaridad de las aportaciones filosóficas de un cine no domesticado, esto es, valorado en tanto que forma audiovisual, resaltando de qué manera los conceptos-imagen del cine buscan producir un impacto emocional que nos diga algo sobre el mundo, sobre el ser humano, mediante un acercamiento lógico y a la vez pático. En última instancia, mantendremos que el decir del cine (y su mostrar) es un decir con pretensiones de verdad, ya que éste no la elimina sino que la redefine dentro de la razón logopática.